

ew9

El rey (*)



Escribidora:
NOEMÍ GIRALDO A.
(Puno, 1949)

Si lo que buscas es paz y sosiego para unas vacaciones en el altiplano, te recomiendo viajar a una bella isla del Titicaca, refugio natural que cuenta con un hotel ecológico maravilloso.

Desde la carretera se divisa la construcción de piedra, pero hay un detalle: a lo alto, resalta como guía y guardián, con muy denso follaje, el longevo ciprés lusitánica.

Como se sabe, el lago se encuentra a 3,800 msnm. Por otro lado, los cipreses se desarrollan mejor en la región mediterránea central con veranos calientes y secos, raras excepciones han prosperado con éxito en áreas más frías, con veranos húmedos... ¡Menos con temperaturas de 10°C y fríos extremos!... Es pues una gran interrogante cómo, a pesar de no estar en su hábitat ideal, este ciprés lusitánica quedó plantado fuerte y valiente en esta isla del lago Titicaca, sobreviviendo además a sus antiguos dueños.

No tiene rival a pesar de los bosques de eucaliptos, queñuales y jardines con múltiples especies de flores. A su sombra se instala un comedor con mesa y sillas de piedra que conforman un conjunto armonioso. Así pues, no puedo controlar las ganas de escribirle unas líneas:

“Querido ciprés ¿qué edad tienes? Los habitantes me dicen que más de cien años. Te defiendes estoico del frío, los vientos, aunque parece que la naturaleza te engríe, creando en la isla un microclima que gracias al sol radiante alienta las aguas del lago y estás entibiando la noche, evitando así las heladas comunes en otras áreas de la isla, por eso te has desarrollado y vives tranquilo permitiendo a las pequeñas aves vivir en tu follaje formando sus nidos en un lugar seguro para sus pichones. Eres la brújula para los viajeros. ¿A cuántas personas has guiado? Y seguirán llegando más niños, jóvenes y ancianos para conocerte y luego agradecer tu presencia. Eres el único, eres el rey de los árboles de la isla, te has convertido en el salvador de los viajeros que huyen del bullicio y contaminación ambiental de las ciudades. Bello y respetado ciprés ¡dime la verdad! ¿No es acaso que cuando llegaste por casualidad a esta zona, sin proponértelo te enamoraste de la isla? Confírmame lo que sospecho: ¿Es el amor el que te mantiene bello y tu rol de protector el que te mantiene fuerte?”

Cierro los ojos y lo veo desde lejos, de pie, muy alto ¡Un rey imponente, abrazando feliz a su reina!